

# Gabriel García Márquez

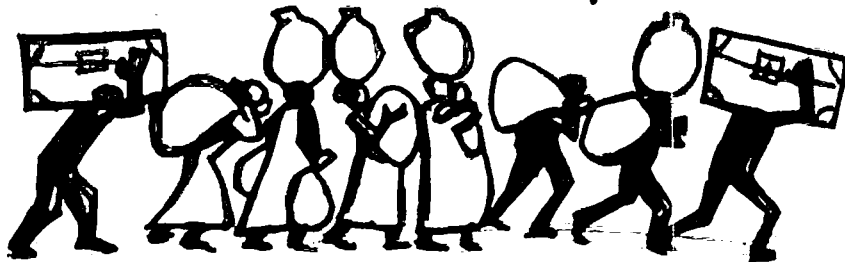
Este escritor es, tal vez, uno de los más conocidos y traducidos de Latinoamérica y el mundo. En 1982 recibió el Premio Nobel de Literatura como un reconocimiento a su obra literaria y a esa América que está presente en cada una de sus narraciones. De origen pobre, García Márquez nació en Colombia en el 1928.

Muchos de sus cuentos y novelas se desarrollan en Macondo, un pueblo imaginario que no deja de ser tan real como nuestros pueblos americanos así como su gente. La gran aportación de García Márquez a la narrativa latinoamericana consiste en el dominio del "arte de contar". Con gran maestría, sabe mezclar la realidad con la fantasía al punto de que lo real parece fantástico, y lo fantástico, real.

Algunas de sus obras de mayor éxito: *Cien años de soledad*, *El coronel no tiene quien le escriba*, *Los funerales de Mamá Grande*, *La mala hora*, *El general en su laberinto*, *El amor en los tiempos del cólera*, entre otras. Sus dotes de escritor le vienen a través del ejercicio del periodismo, profesión que —todavía— ejerce mediante artículos de prensa de divulgación mundial.

El cuento **Algo muy grave va a suceder en este pueblo** es un excelente ejemplo del "arte de contar" en García Márquez. Este cuento de lenguaje sencillo, de trama simple y pocos detalles descriptivos es lo más parecido a un relato (como si alguien te contara un suceso real). Este estilo de lenguaje y comunicación se caracteriza por ser breve y directo por los diálogos, directos y concisos.

## Algo muy grave va a suceder en este pueblo



Imagínese un pueblo muy pequeño donde hay una señora vieja que tiene dos hijos, uno de 17 y una hija de 14. Está sirviéndoles el desayuno a sus hijos y se le advierte una expresión muy preocupada. Los hijos le preguntan qué le pasa y ella responde: "No sé. Pero he amanecido con el presentimiento de que algo muy grave va a sucederle a este pueblo". Ellos se ríen de la madre. Dicen que éstos son presentimientos de vieja, cosas que pasan. El hijo se va a jugar al billar y, en el momento en que va a tirar una carambola sencillísima, el adversario le dice: "Te apuesto un peso a que no la haces". Todos se ríen; él se ríe. Tira la carambola y no la hace. Paga su peso y le preguntan: "Pero qué pasó, si era una carambola sencilla". Contesta: "Es cierto, pero me ha quedado la preocupación de una cosa que me dijo mi mamá esta mañana sobre algo grave que va a suceder en este pueblo". Todos se ríen de él y el que se ha ganado el peso regresa a su casa, donde está su mamá o una nieta o, en fin, cualquier pariente. Feliz con su peso, dice: "Le gané este peso a Dámaso en la forma más sencilla porque es un tonto". "¿Y por qué es un tonto?" Dice: "Hombre, porque no pudo hacer una carambola sencillísima estorbado por la idea de que su mamá amaneció hoy con la idea de que algo grave iba a suceder en este pueblo". Entonces le dice su madre: "No te burles de los presentimientos de los viejos porque a veces salen".

*se aporrechó*

La pariente lo oye y va a comprar carne. Ella dice al carnicero: "Véndame una libra de carne"; y, en el momento en que se la están cortando, agrega: "Mejor véndame dos, porque andan diciendo que algo grave va a pasar y lo mejor es estar preparado". El carnicero despacha su carne y, cuando llega otra señora a comprar una libra de carne, le dice: "Lleve dos porque hasta aquí llega la gente diciendo que algo muy grave va a pasar, y se están preparando y andan comprando cosas". Entonces, la vieja responde: "Tengo varios hijos, mire, mejor déme cuatro libras". Se lleva cuatro libras; y para no hacer largo el cuento, diré que el carnicero en media hora agota la carne, mata otra vaca, se vende toda y se va esparciendo el rumor. Llega el momento en

• jugada de billar que consiste en tocar las bolas con la que se usa para impulsar

que todo el mundo, en el pueblo, está esperando que pase algo. Se paralizan las actividades y, de pronto, a las 2 de la tarde, hace calor como siempre. Alguien dice: “¿Se ha dado cuenta el calor que está haciendo?”

“Pero si en este pueblo siempre ha hecho calor.”

(Tanto calor que es pueblo donde los músicos tenían instrumentos remendados con brea y tocaban siempre a la sombra porque, si tocaban al sol, se les caían a pedazos.)

“Sin embargo, dice uno, nunca a esta hora ha hecho tanto calor.” “Pero a las 2 de la tarde es cuando hay más calor.”

“Sí, pero no tanto calor como ahora.”

Al pueblo desierto, a la plaza desierta, baja de pronto un pajarito y se corre la voz: “Hay un pajarito en la plaza.” Y viene todo el mundo, espantado, a ver el pajarito.

“Pero, señores, siempre ha habido pajaritos que bajan.”

“Sí, pero nunca a esta hora.”

Llega un momento de tal tensión para los habitantes del pueblo, que todos están desesperados por irse y no tienen el valor de hacerlo.

“Yo sí soy muy macho –grita uno–. Yo me voy.”

Agarra sus muebles, sus hijos, sus animales, los mete en una carreta y atraviesa la calle central donde está el pobre pueblo viéndolo. Hasta el momento en que dicen: “Si éste se atreve a irse, pues nosotros también nos vamos”, y empiezan a dismantelar literalmente el pueblo. Se llevan las cosas, los animales, todo.

Y uno de los últimos que abandona el pueblo, dice:

“Que no venga la desgracia a caer sobre lo que queda de nuestra casa”, y entonces la incendia y otros incendian también sus casas.

Huyen en un tremendo y verdadero pánico, como en un éxodo de guerra, y en medio de ellos va la señora que tuvo el presagio, clamando: “Yo dije que algo muy grave iba a pasar, y me dijeron que estaba loca”.

Gabriel García Márquez  
(colombiano)

- 
- marcha o huida de un lugar
  - presentimiento